



El estallido del interior

La irrupción de los trágicos acontecimientos de Ilave nos ha enrostrado una vez más lo que somos: un país lleno de graves y complejos conflictos sociales en los que se mezclan una serie de elementos políticos, económicos, culturales y raciales que pueden derivar en fórmulas explosivas.

Conflictos que hemos ido sembrando laboriosamente mientras las élites nos dedicábamos a (de)construir un país con todo irresuelto. Conflictos sociales que pueden estar latentes durante años, silenciosos, pero que estallan de pronto, por las demandas y reivindicaciones que representan, pero también azuzados o manipulados por cualquiera que tenga el interés y la habilidad para encender la mecha. Sendero Luminoso ya nos demostró trágicamente que no es tan difícil.

¿Qué actitud tomar? Obviamente, ni dejar hacer ni dejar pasar, porque la inacción o la parálisis solo empeorarían las cosas hasta hacerlas incontrolables y de un curso incierto; pero tampoco sirve de nada creer que todo se resuelve simplemente con mano dura. ¿Cómo adelantarnos, prevenir, impedir, encontrar cauces de solución? ¿Cómo separar lo que hay que entender y atender de lo que no hay que permitir ni conceder? Un equilibrio difícil de lograr, sobre todo en medio de las tormentas políticas que sacuden hoy el país, pero un equilibrio por ello mismo indispensable, casi una cuestión de supervivencia.

En este especial presentamos un amplio reportaje de lo ocurrido en Ilave y en otros lugares de Puno, así como sobre lo que está pasando en otro escenario también explosivo como el del Huallaga, donde conviven campesinos cocaleros, narcotráfico y Sendero Luminoso.

Que lo de Ilave sirva por lo menos para que determinados sectores del país identifiquen con claridad lo que hay que prorrizar.

Por qué una batalla entre dos caudillos locales pone en jaque al país.

Civilización y barbarie

hildegard
willer

CONFLICTOS SOCIALES

19

Murió el burgomaestre y ya nada es igual en llave, capital del distrito del Collao a orillas del lago Titicaca, en el departamento de Puno. Ese sábado 8 de mayo reinaba allí una tranquilidad engañosa, cargada de tensión y sospecha: el alcalde muerto, cuatro de sus regidores hospitalizados, el teniente alcalde en la cárcel junto con otros regidores, y varios ilaveños con orden de detención.

Casi dos semanas atrás, un grupo de pobladores mató cruelmente al alcalde del pueblo, señor Fernando Cirilo Robles, y dejó heridos a cuatro de sus regidores. El alcalde fue sometido a un vía crucis a plena luz del día y ante los ojos de una multitud de pobladores que no quisieron o no pudieron impedir su asesinato. Las fuerzas del orden no intervinieron, pero los camarógrafos locales filmaron las escenas del crimen.

La noche siguiente la agonía pública de Fernando Cirilo Robles invadió por completo las pantallas de los televisores en todo el Perú. Una ola de indignación recorrió el país. La

clase política aprovechó para pedir la cabeza de un ministro del Interior demasiado independiente e inteligente, y la opinión pública se escandalizó ante la "barbarie" de sus paisanos ilaveños aimaras.

Debajo del reclamo por justicia y orden late una pregunta turbadora: ¿acaso es eso el país?, ¿acaso así somos nosotros?, y ¿por qué no lo hemos podido impedir?

Puno-llave: 60 kilómetros y una frontera invisible

"Así son ellos, los aimaras de llave", me susurra la dueña del

hostal en Puno donde nos hemos alojado. "Me han dicho que al pobre alcalde le cortaron los ojos y la lengua, como advertencia para que nadie se atreviese a hablar. Y que su cuerpo ya no tenía ni una gota de sangre." Sus comentarios no se corresponden con el informe de la autopsia, pero las leyendas que circulan en Puno a apenas dos semanas de la muerte del alcalde Robles se resisten ante cualquier verdad científica. La verdad puneña es: han sido ellos, los campesinos, los aimaras, los ilaveños. Los otros, no nosotros. Y afirman que por culpa de "ellos", de los ilaveños, el turismo se ha



Foto: Perú 21

reducido y la imagen de la región ha quedado dañada.

Apenas una hora de camino separa a Puno, la capital departamental, de llave, y el intercambio comercial, estudiantil y familiar entre los dos centros urbanos es parte de la vida cotidiana. Sin embargo, las versiones del crimen difieren diametralmente según el lugar donde son narradas: los puneños dicen una cosa; los ilaveños, otra.

"Fernando Robles ha sido un colega muy destacado, un comunero de la zona baja de llave que ha llegado a ser profesor principal de sociología", nos cuenta el profesor Rufo Alcántara, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano (UNA), militante de Patria Roja y colega y "compañero espiritual" del difunto alcalde. Para él, Robles ha sido un tipo moralmente intachable, incapaz de cometer los actos de corrupción de los que lo acusó el pueblo de llave.

Otro profesor de la UNA –pero no de Patria Roja– confirma esta apreciación: "Robles era un emergente de extracción campesina", y admite que "tal vez la gente lo ha visto algo lejano, algo distante". Mientras que Alberto Sandoval, el teniente alcalde rival de Robles y acusado de instigar su muerte, es visto como un tipo conflictivo, dueño de un discurso radical, casi fanático, y como un ganadero de situación holgada y con intereses económicos turbios. Sandoval trabajó muchos años en el magisterio; estuvo ligado al SUTEP 'clasista' y después a Puka Llakta, una escisión de Patria Roja. En 1997 fue involucrado en un supuesto acto terrorista cometido por Sendero Luminoso y tuvo que dejar la Facultad de Educación de la UNA.

La versión puneña no deja dudas respecto de quién es el culpable: todos señalan a Alberto Sandoval. ¿Y quién es la víctima inocente?: Fernando Robles.

llave: de *mortuis nihil nisi malo*

No cabe duda de que Fernando Robles fue la víctima, pero tampoco de que en llave no lo querían para nada. Por más muerto que esté, no hemos encontrado en el lugar a una sola persona que lo defienda. "Una persona autoritaria, soberbia, que decía 'yo soy magíster'": así lo recuerdan los ilaveños. Como un hombre que habría entrado a palos a la alcaldía y reprimido a sus opositores.

Según cuentan los lugareños, su destino trágico se remonta mucho más atrás del 27 de abril, día de su muerte: el 25 de marzo toda la región de Puno acató un paro contra el cobro de luz. En llave, la protesta contra Electropuno y la Municipalidad de Puno se convirtió rápidamente en protesta contra el alcalde Robles. Así las cosas, este se comprometió a realizar un cabildo abierto de rendición de cuentas para el 31 de marzo, pero luego, contra la voluntad de



Foto: Perú 21

Ilave y los medios de comunicación

Los comerciantes ilaveños que se benefician del conflicto son sin duda los dueños de la librería ubicada en la plaza de armas: ellos sacan copias de los artículos que acaban de salir sobre Ilave en diversos medios de comunicación nacional y local y las venden a 30 céntimos a los pobladores. De esa manera los ilaveños se enteran de cómo están siendo vistos por el país: "Barbarie", "Ilave en pie de guerra", "Ex soldados aimaras al ataque", dicen los titulares más rimbombantes.



Ilaveños leyendo las noticias del día.

La falta de información verídica y la manera tan precipitada como se están sacando las conclusiones respecto de lo ocurrido en Ilave obligarían a tomar con pinzas las versiones que circulan sobre los luctuosos sucesos. Pero incluso una revista muy bien informada como *Caretas* ha incurrido en el error.

Faustino Pari, párroco de Ilave, y Vicente Alanoca, colaborador de la parroquia, están indignados: en una foto publicada por ese semanario limeño ambos aparecen en una procesión religiosa junto al acusado Alberto Sandoval días antes del linchamiento, y se pretende presentar esta imagen como prueba del crimen.

Por fortuna, *Caretas* ya rectificó el error, aduciendo que es una foto proveniente de la Policía. Un indicio de que las investigaciones oficiales aún están lejos de encontrar la verdad.

la población, lo postergó para el 2 de abril.

Dos días antes ocurrió otro incidente considerado como una provocación: la parabólica de la municipalidad no transmitió el partido Perú-Colombia sino otro programa, a raíz de lo cual se produjeron los primeros enfrentamientos entre los jóvenes que querían ver el partido y los trabajadores de la municipalidad.

El 2 de abril, fecha en la que Robles inauguró el cabildo, la tensión ya era palpable, y se tornó violenta cuando el alcalde impidió las intervenciones de sus opositores que querían denunciar actos de corrupción: obras no construidas y presupuestos aparentemente no otorgados a las comunidades y centros

poblados menores. Se produjeron así enfrentamientos violentos entre partidarios y opositores, mientras el alcalde se retiraba.

En los próximos días los comuneros reforzaron sus medidas de protesta, y empezaron a realizar vigiliadas diurnas y nocturnas en la plaza de Ilave para pedir la vacancia del alcalde. Estas jornadas llegaron a reunir hasta a 20.000 comuneros. El posterior bloqueo del puente internacional hacia Bolivia tuvo la virtud de lograr que el "problema Ilave" dejase de ser un tema únicamente local. Sin embargo, Lima aún no tomaba nota.

La ignorancia limeña

Gabriela Zengarini me muestra todos los correos electrónicos y notas de prensa que se envia-

ron a decenas de medios de Lima con fecha 15 de abril. Como no logró que le hicieran caso, acudió a un periodista argentino, paisano suyo, para que difundiese la información entre los medios peruanos. Tampoco las notas provenientes de Buenos Aires encontraron eco en nuestra capital.

"No pueden decir que no han sabido nada", afirma Gabriela indignada. Ella y sus compañeras, hermanas dominicas, viven en Ilave y han acompañado de cerca las movilizaciones, como lo hizo la gente de la parroquia. Se fueron dando cuenta de que la tensión iba *in crescendo* y les preocupó enormemente la incomunicación y que no se escuchase directamente a los pobladores.

Ayaviri: La imposibilidad del diálogo

Ayaviri, pueblo de 23.000 habitantes ubicado a tres horas de Puno, es otro lugar donde un grupo de pobladores acusa al alcalde de corrupción y nepotismo y exige su renuncia. El 12 de abril los grupos opositores tomaron el municipio y desde entonces lo vigilan para que, dicen, el alcalde Ricardo Chávez Calderón no pueda entrar a sacar las supuestas pruebas de corrupción que existirían contra él.



Desde entonces los ayavireños no pueden ni nacer ni casarse ni morir oficialmente. El día 7 de mayo pudimos asistir a un intento de mediación emprendido por el padre Gastón Garatea, presidente de las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza y además anterior párroco de Ayaviri.

Después de haber dialogado con cada grupo por separado (partidarios, opositores y regidores) se iba a realizar una asamblea conjunta para ver qué pasos seguir para llegar a un entendimiento. Sin embargo, no fue posible que los opositores y los partidarios se reuniesen en la misma sala para dialogar.

En lugar de ello, los dos grupos de la oposición más radical hicieron su reunión aparte en el salón parroquial: durante tres horas, y en medio de un frío tremendo, unos cien pobladores de Ayaviri presentaron sus quejas sobre el alcalde al padre Gastón. No estuvieron presentes personas del "otro bando", pues hubiesen sido considerados como "infiltrados".

Algunas intervenciones sobre las supuestas crueldades cometidas por el alcalde y sus partidarios caldearon cada vez más el ambiente. Al final, una señora se levantó y contó, entre lágrimas, cómo el alcalde la ha maltratado y que ya recibió amenazas de muerte: "Si me sucede algo, ustedes sabrán quiénes son los culpables".

Cuando, a las 12 de la noche, terminó la asamblea, cada uno de los participantes debió de salir cerradamente convencido de que el alcalde es un verdadero monstruo.

La intransigencia de los argumentos asusta. ¿Dónde queda el espacio para el diálogo? En Ayaviri esperan ahora la resolución del Jurado Nacional de Elecciones, así como la investigación de la Contraloría. Pero es de temer que cualquier solución diferente de la salida definitiva del alcalde no sea aceptada por los grupos opositores.

El de Ayaviri, como tantos otros municipios del país, presenta los mismos problemas de fondo: un alcalde elegido con 5.000 votos y un contrincante —el alcalde anterior acusado de estar detrás de la oposición— que solo obtuvo cien votos menos. La alcaldía de Ayaviri tiene aproximadamente doscientos trabajadores.

Para entonces habían fracasado ya los intentos de mediación de la Vicaría de Solidaridad de Juli, de la Defensoría del Pueblo de Puno y de la Prefectura.

Durante los veinticuatro días de

protesta murieron por lo menos tres personas en circunstancias sospechosas: el joven David Ichuta Quispe fue acibillado, y dos tenientes fallecieron en sendos accidentes de tránsito. Las muertes fueron atribuidas a la gente del alcalde.

El pueblo de Ilave quería una sola cosa: la vacancia inmediata de la alcaldía, y hubo incluso voces que reclamaban verlo muerto. La suspensión del cargo por treinta días a la que había accedido Robles en Puno no satisfizo a la población. Por

fin aceptaron, a regañadientes, la única vía legal que les ofrece la ley peruana: realizar tres sesiones del concejo sin el alcalde. Los regidores opositores ya habían llevado a cabo dos cuando se enteraron de que el alcalde acababa de citar a la tercera para el 26 de abril en su casa en llave para mantener su derecho a la alcaldía. Un acto suicida del que fue advertido tanto por el prefecto de Puno cuanto por el comandante de la PNP.

Pero ¿por qué Robles regresó a llave? Según la versión que circula en Puno, sus compañeros del movimiento regional le habrían aconsejado no dejarse vacar. El alcalde de Puno pertenece a la misma agrupación electoral que Robles y tiene denuncias por corrupción. Si llave caía, él podría ser el próximo.

Sea como fuere, algunos ilaveños nos han contado que Robles y sus regidores regresaron a llave armados para el enfrentamiento que no se dejaría esperar. La multitud, enardecida, sacó a él y a sus regidores de la casa. Robles fue golpeado y torturado durante horas hasta

que murió. Sus regidores estuvieron a punto de correr la misma suerte, pero sus comunidades y familiares les salvaron la vida.

Entonces, y solo entonces, Lima despertó y se acordó de que en el Perú hay un pueblo altiplánico llamado llave.

La búsqueda de los culpables

Vivir bajo la sospecha de ser un pueblo asesino pesa, y mucho: mujeres llaveñas ya han sido expulsadas del mercado en Puno, estudiantes son agredidos e hijos de los presuntos victimarios sufren discriminación. Los llaveños quieren que se investigue y se encuentre a los culpables. A la vez, están convencidos de que muchos de los cuarenta requisitorizados y seis encarcelados por instigar o realizar el asesinato son inocentes.

Contra lo que se afirma en Puno, ellos dibujan un perfil muy distinto del supuesto instigador protagónico, Alberto Sandoval: un hombre bueno, dicen; muy cercano a las comunidades; un hombre acomodado pero que está lejos de ser rico; que,

además, perdió a su hijo hace dos meses en un accidente de tránsito y que estaba por retirarse de la política. Otras fuentes dicen que la muerte de su hijo le ha cambiado el carácter y lo ha convertido en una persona más intransigente.

Al parecer, Robles y Sandoval habrían entablado relación solo cuando el difunto alcalde puso como condición para su retiro que Sandoval también dejase su cargo. Las responsabilidades de Sandoval y los otros encarcelados, entre ellos un periodista radial opositor de Robles, tendrán que ser investigadas con profundidad.

Sin embargo, nosotros hemos encontrado muchos indicios de que en la lista de los acusados hay inocentes. Así, el joven Vladimiro Luque Jiménez, estudiante de odontología, nos dijo: "El 26 de abril estuve en la chacra, en Huanuni. Vine a la casa a buscar queso para el fiambre y me encontré con la multitud en las calles. En esas circunstancias, brindé primeros auxilios a un compañero herido. Tal vez allí me han visto, y ahora me acusan y me perjudican los estudios".





Elisa Mamani es esposa de Rubén Pari, un profesor denunciado como uno de los principales instigadores y del cual varias personas de llave dicen que no tiene nada que ver con el asesinato del alcalde: "Mi esposo es dirigente de la Central Única de Barrios de llave. Ha sido amigo de Robles, pero él [su esposo] quiso transparencia en las cuentas. En nuestro barrio faltó un juego de tobogán que supuestamente estaba instalado. Además, el alcalde rechazó los proyectos de los alcaldes menores y no les dio presupuesto".

El 8 de mayo el esposo de Elisa Mamani se encontraba escondido, como varios otros dirigentes requisitorados. Parece que las autoridades, en su afán por encontrar rápidamente a los culpables, se han basado en una relación elaborada por la viuda del alcalde finado y sus regidores heridos, relación que no solo contiene nombres de

culpables sino también los de opositores políticos. Los pobladores piden que se cambie la orden de detención por la orden de comparecencia.

Mientras tanto, en llave se rumorea el nombre del verdadero asesino: el cholo *Zapatero* Llanque, un llaveño con antecedentes delincuenciales que le habría propinado a Robles los golpes mortales. Pero encontrar al autor "material" —¿tal vez un chivo expiatorio del crimen?— no basta para contestar la pregunta acerca de quiénes fueron los instigadores y cuáles sus verdaderos motivos para asesinar al alcalde.

Narcotráfico, camal, contrabando, los Humala, el Mallku...

llave es una pequeña ciudad rural habitada por población aimara y que queda a dos horas de la frontera boliviana. El moderno palacio municipal, en la plaza de armas, deja ver que

no es la zona más pobre del país: la gente vive del comercio —dizque contrabando en pequeña escala—, de la ganadería y de la agricultura. La feria de los domingos es el evento comercial más importante de la provincia.

Según la Dirandro (organismo policial para la lucha contra el tráfico de drogas) de Puno, hace poco se han levantado dos pozas de maceración de pasta básica cerca de llave.

Todos estos factores estimulan las especulaciones: ¿Cuál fue el verdadero motivo del asesinato del alcalde Robles? ¿El narcotráfico, el contrabando, los ganaderos? También estuvieron presentes en las movilizaciones de llave —y si no estuvieron desde el inicio seguramente ahora se han sumado para no perder el momento propicio para calentar el ambiente— los reservistas de Ollanta Humala; las prédicas de su correligionario

boliviano Felipe Mallku Quispe, y personas ligadas a Sendero Luminoso.

Es difícil creer que 20.000 campesinos se hayan movilizado durante veinte días sin contar con la ayuda de alguna organización ajena. Que su único sustento haya sido su propia organización comunal motivada por la indignación y una escalada de provocaciones del alcalde y de sus opositores.

¿Es creíble que el ministro del Interior haya sido censurado y el orden democrático puesto al borde del colapso porque dos caudillos provinciales con una preparación política autoritaria y maoísta hayan librado una batalla por el poder local que se les fue de las manos? Sí, es posible. Y lo es porque hay un caldo de cultivo para ello.

Patria Roja, Puka Llakta y Sendero Luminoso

En el sur andino la tradición política está marcada hasta hoy por el discurso de grupos radicales de la izquierda.

Fernando Robles y Alberto Sandoval se formaron políticamente en dos partidos de la izquierda maoísta peruana: Robles en el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, que controla la Universidad Nacional del Altiplano y su Facultad de Ciencias Sociales; y Sandoval en el Partido Comunista del Perú-Puka Llakta, una facción de Patria Roja que se separó en 1969 bajo el liderazgo de los hermanos Lizarzaburu de Cusco y de David Jiménez Sardón, hoy presidente regional de Puno.

Ambas facciones son enemigas acérrimas entre sí: mientras que Patria Roja apostó por la vía electoral, Puka Llakta decidió, a inicios de los ochenta, prepararse para la lucha armada. Tras varios intentos fracasados de iniciarla, varios miembros de Puka Llakta se incorporaron a Sendero Luminoso.

También es conocido que por lo menos siete SUTE "clasis-tas" en siete departamentos están fuertemente influidos por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. En el esquema organizativo de SL, los SUTE clasistas forman parte del frente popular. Entre ellos, el SUTE clasista de Puno es uno de los más importantes. Alberto Sandoval fue uno de los más destacados dirigentes del SUTE clasista en Puno. De allí se desplazó al ámbito municipal, igual que muchos alcaldes y regidores que provienen del magisterio.

¿Habrá influencia de Sendero Luminoso? Según fuentes reservadas, dirigentes del SUTE clasista y dirigentes universitarios acudían regularmente a la cárcel de Yanamayo, donde

recibían adoctrinamiento de Sendero Luminoso. La estrategia actual del PCP-SL ya no estaría solo centrada en fortalecer el propio partido, sino también en utilizar todos los espacios posibles para desencadenar hechos sociales con connotaciones políticas.

Aunque no se ha comprobado una injerencia directa de Sendero Luminoso en los sucesos de llave y en otros focos de conflicto en el sur andino, varios detalles sugieren que Sendero y su estilo de hacer política están presentes en la zona: la intransigencia de las reivindicaciones presentadas en varios lugares ("que salga el alcalde") y el escenario de un ajusticiamiento popular en llave que nos recuerda los llamados "juicios populares".

Fiscalización mal entendida

"Todo este tiempo nos han enseñado que debemos fiscalizar, que debemos reclamar nuestros derechos, y ahora nos acusan de asesinos." Doña Alicia, una dirigente barrial de llave, casi estalla en lágrimas.

"Yo seré tu primer fiscalizador", le habría advertido el teniente



Foto: Perú 21

alcalde Alberto Sandoval a Fernando Robles el día que ambos asumieron sus respectivos cargos. Dicho como amenaza: "Yo seré tu primer opositor".

Sin duda, hay una gran confusión respecto de lo que significa fiscalizar, y es probable que todo el tema de la vigilancia ciudadana y de los presupuestos participativos haya generado muchas expectativas mal entendidas. La participación ciudadana supone un entendimiento de la corresponsabilidad por un bien común; una cierta educación política que ni los partidos de la extrema izquierda ni el fujimorismo han propiciado.

Pero el proceso de descentralización en marcha implica justamente un cierto nivel de educación ciudadana que no es propio del discurso político aún dominante en la zona.

A los rateros se los lincha

Un estudiante puneño que presenció por casualidad el linchamiento del alcalde nos lo contó así: "Primero pensé que habían agarrado a un ladrón y ya me iba a ir, pero después me di cuenta de que se trataba del alcalde".

En otras palabras: si hubiese sido el linchamiento de un ratero, no habría valido la pena quedarse. Simplemente porque en la zona y en muchas partes del país es ya frecuente agarrar a palos y golpes a los rateros. Lo normal es que el linchamiento no llegue hasta la muerte, sea porque la misma gente desiste o porque las fuerzas del orden intervienen.

Nos guste o no, esa violencia descarnada es parte del Perú, y los noticieros suelen ofrecer con cierta morbosidad todos los detalles del linchamiento de un ladrón.

La novedad de llave no es entonces el castigo público en sí, sino el linchamiento ante la población de una autoridad, presenciado en este caso por una masa enardecida por veinticuatro días de protestas y sin la intervención de las fuerzas del orden. Con el resultado trágico que todos conocemos.

¿Autoridad igual a ratero? Todo indica que esa es la percepción de mucha gente. En el sur andino, y probablemente en otras zonas del país, la cantidad de alcaldes acusados de corrupción – justificadamente o no– debe de ser bastante mayor que la de aquellos libres de polvo y paja. La legitimidad de las autoridades está por los suelos. El botín municipal se incrementa como consecuencia de la descentralización y despierta múltiples codicias en zonas donde las instancias estatales constituyen la única fuente de trabajo y los alcaldes suelen manejar la municipalidad como un feudo.

Los apetecibles sueldos de los alcaldes (5.000 nuevos soles) y regidores (2.000) tienen como efecto que en algunos pueblos del país existan más listas electorales que electores. Y por falta de una segunda vuelta, muchos alcaldes han sido elegidos con un porcentaje menor del 20 por ciento del total de los votos válidos.



Un desencuentro legal y cultural

El pobre prefecto de Puno, el doctor Édgar Mamani Condori, nos implora: "Por favor, ayúdenme. No sé qué pasa con la gente: todos quieren deshacerse de sus alcaldes, y no toman razón".

El doctor Mamani está desesperado. Su función consiste en representar el orden legal en la región, una legalidad que no corresponde a la realidad del país. "Les explico que yo no puedo suspender a un alcalde, pero no me entienden."

¿Qué habría podido impedir el trágico fin del alcalde Robles? Tal vez que la comisión de alto nivel interviniese antes. Pero ¿significa eso que cada vez que brote un conflicto local tengan que venir altos funcionarios de Lima para impartir una solución? Eso sería la muerte de la

ya de por sí precaria institucionalidad regional.

Vicente Alanoca –antropólogo y poeta aimara de llave– tiene otra solución: "En nuestra tradición le habríamos pegado a tiempo una paliza al alcalde corrupto, y atado a un burro lo habríamos expulsado del pueblo". ¿Así de simple hubiera podido ser?

El derecho consuetudinario está contemplado en la legislación peruana, pero no permite violar derechos fundamentales y no se toma en cuenta para asuntos municipales. Sin embargo, en la práctica se recurre a él con frecuencia: varios congresistas puneños –entre ellos la misma Paulina Arpasi, aimara oriunda de la zona– ya no se atreven a pisar sus distritos electorales, precisamente porque es eso lo que temen: una paliza. El propio flamante ministro del Interior, Javier Reátegui, tuvo miedo (además del soroche) de venir a llave. Recurrir a la tradicional respuesta de la imposición del



La Iglesia de Juli: Una instancia importante de mediación

Desde que empezaron las movilizaciones en llave, la Vicaría de Solidaridad de la Prelatura de Juli, como otras instancias de la Prelatura y su obispo, monseñor Elio Sánchez, han sido –junto con la Defensoría del Pueblo– las instituciones más confiables en medio del conflicto. Gracias a su larga presencia y a su conocimiento de la zona, así como a su compromiso en defensa de la vida, ellos han cumplido y siguen cumpliendo una importante labor de mediación y de difusión.

Desde el IDL les queremos manifestar nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad por la labor que vienen desarrollando.

orden mediante la fuerza debe de ser una tentación muy fuerte.

En este momento no sabemos aún cómo terminará el conflicto en llave y en otros lugares del país: los discursos de los pobladores se vuelven más intransigentes, las reivindicaciones desbordan el ámbito local y el gobierno está en jaque. Solo sabemos que la anhelada reconciliación, que según las recomendaciones de la CVR "pasa por nuevas relaciones entre Estado y sociedad para superar la discriminación que subyace a las múltiples discordias de nuestra historia", estará más lejos que nunca si el gobierno, por miedo a su propio pueblo, se cierra al diálogo y opta por la represión.

La historia completa sobre los sucesos de llave está aún por escribirse: un conflicto entre un alcalde soberbio y su población, enardecida por rivales políticos al mejor estilo

caudillista-maoísta, ambientada en una región donde reinan tradiciones aimaras rurales junto con la informalidad del contrabando y del narcotráfico.

Epílogo

Cuentan en llave que los niños ya juegan a "Robles y Sandoval". Y alguien, dicen, ha visto al alcalde difunto, vestido con terno, dando vueltas alrededor de la plaza de llave, señalando a sus asesinos y amenazándolos con vengarse.

En Puno, reducto de la civilización, la municipalidad, junto con un congresista –uno de los que dicen que nunca ha pisado llave–, han nombrado a Fernando Robles "Mártir de la democracia".

En Lima, la indignación de los televidentes se alimenta ahora de torturas a soldados iraquíes y de decapitaciones "en vivo". Con lo que queda demostrado que la barbarie no está confinada a una lejana región a orillas del Titicaca, y tampoco al Perú. ■

Gastón Garatea: "El Estado peruano tiene que saber dónde pisa"

El padre Gastón Garatea, presidente nacional de las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza, estuvo en Ilave y Ayaviri tratando de mediar entre las partes en conflicto.



¿Cuál es su lectura de lo ocurrido en Ilave?

Mi lectura de lo ocurrido en Ilave es la mala lectura del gobierno, la mala lectura del país aún imperante entre los limeños. Además de una politización extrema de algunos grupitos. Lo de Ilave no es una cosa inocente. Hay corrupción, gente que tiene problemas muy serios.

Nos preguntan por qué no han venido a tiempo. Y tú les dices: para eso hay la descentralización, para que solucionen sus problemas. ¿Por qué se está esperando que el rey hable? Pero la descentralización no ha empezado en la cabeza, y la gente de la descentralización no es capaz de dialogar, de meterse, de entrar con la gente sencilla. Puede ser que ellos digan cosas muy de hígado, pero eso es el Perú. Hay que entender la manera andina de ser.

También vemos los vacíos tan solemnes del sistema municipal que aparecen por estos lugares. No aparecen en San Isidro o en Miraflores: aparecen aquí. El Estado tiene que reestudiar la cultura, saber dónde está pisando.

¿Las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza no deberían ser un instrumento válido para construir el diálogo?

Tenemos 1.400 Mesas de Concertación en todo el país, y justamente en Ilave la Mesa ha sido suspendida por el alcalde. Me dio gusto cuando los ilaveños me dijeron que si hubiera habido Mesa de Concertación esto no habría sucedido.

¿Qué dicen los congresistas?

¿De qué manera están contribuyendo los congresistas elegidos por el distrito electoral de Puno a resolver el problema ocurrido en Ilave?

Hay que recordar que de los cinco legisladores elegidos por Puno, solo uno –el congresista Jhonny Lescano– ha podido llegar hasta la misma zona donde se ha desatado el problema. Además, por informaciones que ha recogido en la propia región, es el único que cuenta con un grado de aceptación que le permite transitar libremente por su departamento.

Para la congresista Paulina Arpasi, "representante" del pueblo aimara, "llegar a Ilave es muy difícil, no por la lejanía de espacio y tiempo, sino por motivos que reflejan ese sentimiento de recelo, de resentimiento por no ser considerados en la toma de decisiones que afectarán de una u otra manera su futuro". Y de eso es consciente la congresista.



Foto: Diario La República

Tilali: Una historia parecida con final diferente

La situación en Tilali era muy parecida a la de llave. Melecio Alarico Quispe, alcalde de este pueblo cercano a la frontera con Bolivia, tuvo que abandonar la comunidad por temor a correr la misma suerte que su colega ilaveño. Los cinco regidores de Tilali, en cambio, quedaron como rehenes de los centenares de pobladores que tomaron el local de la municipalidad.

Entonces, una vez que los pobladores capturaron como rehenes a los regidores les exigieron actuar en función de los intereses de los pobladores descontentos. Es decir, tomar las medidas correspondientes para vacar al burgomaestre, a quien le criticaban la falta de obras y de cuentas transparentes.

A estas alturas, y con el precedente de llave muy fresco aún en la memoria, llegó a Tilali una comisión de alto nivel, que intentó mediar en el conflicto. Días antes, la Vicaría de Juli, a solicitud de los dirigentes, realizó dos actividades para explicar los mecanismos legales para retirar a un funcionario, probablemente elegido por ellos mismos.

Así, los regidores de Tilali empezaron a convocar a sesiones de concejo ordinario. Con el alcalde ausente, bastaban tres para poder retirarlo del cargo. Pero cuando ya habían realizado dos de estas reuniones, el alcalde Alarico publicó en un diario de circulación local una convocatoria a sesión de concejo (con él presente) para el 7 de mayo. Con esta reunión se interrumpiría el proceso para retirarlo.

Este hecho desató la ira de los pobladores de Tilali. A estas alturas, se temía que los ciudadanos reaccionasen como lo hicieron los de llave. Por fortuna, y gracias también a que ya había varios organismos preocupados por el problema e intentando solucionarlo, la reacción de pobladores y regidores se mantuvo dentro de los límites de la legalidad. Ellos convocaron a la tercera sesión de concejo ordinario para el día 6 de mayo. Es decir, un día antes de la convocada por el alcalde.

Advertidos del peligro que significaba el regreso del alcalde Alarico a Tilali, el 6 de mayo *ideele* viajó al lugar con el prefecto de Puno y representantes de la Defensoría del Pueblo, de la Vicaría de Juli y de la Contraloría. Cuando llegaron a la comunidad de Moho (a menos de dos horas de Tilali), la Policía les advirtió que los regidores ya habían realizado la tercera sesión de concejo. Con ello han cumplido los mecanismos necesarios para vacar al alcalde.

Los regidores de Tilali han presentado ya las actas ante el Jurado Nacional de Elecciones. El proceso para declarar la vacancia del alcalde está entonces en sus manos. Felizmente, esta vez la sangre no llegó al río y todos pudimos voltear a tiempo la cabeza hacia Tilali. (*Glatzer Tuesta*)

Sus paisanos le han dicho: "Tú..., ¿a qué vienes a hablar de respeto a las leyes?, ¿a qué vienes a hablar de Constitución? ¿Acaso a nosotros nos preguntaron si estábamos de acuerdo o no con nueva Constitución?". "Ese fue mi delito" –dice Arpasi–; "desde ahí no soy bien vista."

El congresista Gustavo Pacheco Villar, también del distrito electoral de Puno, no ha llegado a llave y menos aún ha sostenido reunión alguna con dirigentes de la zona cuando las cosas se pusieron color de hormiga. Él no se hace problemas, y sostiene: "Yo voy a ir a llave con cosas concretas, con dinero, con más presupuesto. A mí no me gusta figurar, no puedo engañar a mi pueblo".

El parlamentario Pacheco es de los que piensan que todo se soluciona en Lima. Si bien es cierto aquí en la capital de la república se mueve todo, lo que no puede desconocer es que la población puneña le tiene poca simpatía. Pacheco cree que haber censurado al hoy ex ministro Rospigliosi es uno de los grandes aportes en este proceso. La realidad contradice a quienes siguen esa corriente, ya que los problemas continúan. (*Glatzer Tuesta*)